

Conferencia Pathwork N° 227

EL CAMBIO DE LAS LEYES EXTERNAS A LAS INTERNAS EN LA NUEVA ERA

Saludos, mis muy amados amigos. Bendiciones para cada uno de ustedes. El amor divino se extiende hacia ustedes, se filtra en lo profundo de su corazón y los abraza. Permitan que les dé la paz de la realidad última que pueden encontrar y encontrarán dentro de su ser más íntimo si van hasta el final consigo mismos.

En esta conferencia deseo darles otra visión del proceso de crecimiento en el que están involucrados ustedes como individuos y el planeta como un todo. Toda semilla contiene el plan de su propia evolución y plenitud última. Este plan sigue siempre su propio camino orgánico. Has experimentado algo de este fenómeno en tu *pathwork*. Has visto una y otra vez que un proceso orgánico se despliega de modo completamente independiente de tu mente y de tus expectativas conscientes. Un plan así se cumple en ciertas etapas. Toda vez que se alcanzan nuevas etapas, se liberan nuevas energías.

Observemos ahora este fenómeno en el nivel de manifestación más superficial, material. Tomemos el crecimiento externo de un ser humano. En el crecimiento humano puedes ver fases muy diferenciadas. Cuando el infante está listo para desplegar capacidades latentes para aprender a hablar y caminar, deben llegar a estar disponibles nuevas energías ya que de no ser así el despliegue no puede tener lugar. Éste es el primer cambio importante después de la encarnación en el nivel físico. La próxima fase importante de expansión ocurre cuando el niño está listo para dejar el hogar e ir a la escuela. Ésta no es sólo una expansión física sino también una expansión interior, un paso hacia fuera, hacia el mundo. El niño despliega su potencial inherente para vérselas con otros fuera del hogar. Tal crecimiento continúa a lo largo de toda su vida.

Cuando se alcanza el pleno crecimiento físico, estas fases son menos notables que durante la infancia; sin embargo, son exactamente tan diferenciadas y reales como entonces. Estas fases siempre significan cambio, crecimiento y niveles más elevados de autoexpresión creativa al tratar con el mundo externa e internamente. Tus médicos saben que cada tantos años ocurren cambios en el sistema celular. De hecho, en la estructura externa los componentes químicos cambian por completo. Nuevamente, aunque este proceso no se nota, es sin embargo muy real.

Las mismas etapas de crecimiento y cambio se aplican aún más dinámicamente en los niveles mental, emocional, espiritual y psíquico del ser interior. Cada etapa es un paso ordenado hacia el cumplimiento del plan semilla. El plan semilla libera automáticamente nuevas energías. Cuando la entidad sigue su plan, estas energías se vuelven extremadamente beneficiosas. Ayudan el proceso de crecimiento, de cambio, de expansión, el proceso de extenderse hacia nuevas dimensiones desde adentro, de moverse hacia fuera e incluir más realidad – esa realidad interior cuya meta es transformar la realidad externa de acuerdo con su propia perfección, su belleza ilimitada y sus infinitas posibilidades de expresión.

Sin embargo, al resistirse el ego-conciencia externo al proceso, al hacerse insensible a él e ignorar sus impulsos, el movimiento es obstaculizado y esto no permite que las energías se desplieguen a su modo que es intrínsecamente armonioso. El poder constructivo de estas energías se vuelve entonces destructivo, pero sólo desde la perspectiva limitada de la visión humana. De hecho, la destrucción tiene siempre como meta eliminar las obstrucciones, la falsedad y las intromisiones en el despliegue divino. Los bloqueos que la conciencia pone en el camino de las energías liberadas necesitan

ser disueltos, y esto se manifiesta en la vida de la persona como grandes perturbaciones, crisis y destrucción dolorosa. El individuo necesita aprender a ver y entender estos sucesos. No son sucesos azarosos.

Siempre que la conciencia esté abierta, en la verdad y en concordancia con la ley divina, las energías se moverán orgánica y armoniosamente. Allí donde la conciencia sea contraria a la verdad, las energías estarán invertidas y, aparentemente, se volverán contra el yo.

Este proceso incluye a todo lo que es, a toda creación. Lo que se aplica a la entidad individual se aplica por igual al planeta. El planeta Tierra es una entidad, y a ella se aplican las mismas leyes de crecimiento, las mismas etapas de despliegue que al individuo. Tanto en el individuo como en la entidad planetaria, cada período de expansión es completamente diferenciado. Las energías que es necesario liberar para hacer posible la expansión inherente al plan semilla deben ser fuertes. En consecuencia, las manifestaciones positivas son extremadamente notables. Cuando estas energías son usadas de acuerdo con el plan se manifiestan cambios, despliegues de nuevos potenciales, creatividad renovada, nuevos enfoques del yo y de los demás que revelan una madurez mucho mayor, bienestar y dicha crecientes, y una visión acrecentada de nuevas alternativas para la autoexpresión. Cuando las nuevas energías no son reconocidas como un flujo entrante de fuerzas divinas y por lo tanto, se las resiste como si fuesen una fuerza hostil, se manifiestan crisis y destrucción. Todas las actitudes regresivas y reaccionarias, como así también las actitudes revolucionarias radicales no son sino bloqueos. Estas últimas son un bloqueo, no menos que las primeras, siendo una mera proyección externa de las emociones retenidas, con un énfasis mal dirigido.

¿Cómo se aplica esto al nuevo flujo entrante actual de la conciencia de Cristo que se despliega en esta Nueva Era, que es una de las etapas de expansión? Si un individuo está listo para llegar a la edad adulta pero lo bloquea, las energías adultas liberadas en el sistema psíquico, emocional y físico, crearán una crisis. Este fenómeno es ampliamente ignorado entre tus científicos y educadores, y aun entre tus psicólogos. Lo mismo es verdad con respecto al planeta. Tu planeta está listo para la edad adulta y se esfuerza por desplegarla. Sin embargo, el planeta alberga también elementos resistentes que temen, resisten y quieren ignorar el proceso. Entonces puedes reconocer facciones de personas que están totalmente inconscientes de los procesos interiores. También puedes ver grupos que sienten algunos de estos procesos. Y luego están aquellos que están muy agudamente conscientes de la realidad interior y ven la realidad externa exactamente por lo que es: un mero reflejo, una manifestación.

La organización de conciencia menos evolucionada, que está enfocada sólo en la manifestación externa, está en un estado de separación. Es incapaz de percibir la unidad de todo ser, y por lo tanto, procede de maneras que escinden el yo de los demás. El egoísmo, la codicia, las actitudes despiadadas, la falta de interés y la crueldad son manifestaciones de esta condición. Dado que los preceptos que están por detrás de estas actitudes están basados en la ilusión, en última instancia demostrarán ser dolorosos e impracticables, y están siendo destruidos por cada nuevo flujo entrante de energía divina. Esta verdad no se entiende siempre en su verdadero significado. A menudo se requiere mucho tiempo y desarrollo antes de que el significado interior de una crisis así pueda volverse claro.

La ceguera que es incapaz de percibir la unidad de todo lo que es, es bien diferenciada: está basada en la aparente diversidad de intereses entre el yo y los demás. Una personalidad así no puede ver más allá de lo inmediato y descuida el ver más allá de

este punto, o hasta se rehusa a hacerlo. Permanece inconsciente de los nexos entre el yo y los demás.

En la era que acaba de pasar, que podemos llamar la etapa de adolescencia temprana de la conciencia planetaria, la humanidad tuvo que aprender a hacer un tipo muy crudo de distinción entre el bien y el mal, entre la conducta social y antisocial, entre los actos constructivos y los actos destructivos. Éste era un estado totalmente dualista, inevitable porque la conciencia del planeta no era capaz de percibir nada que estuviese más allá del dualismo. Era también una preparación necesaria para la era siguiente, en la que has entrado ahora. Tienes que adquirir fortaleza de carácter para resistir la tentación antes de poder darte cuenta que nada se sacrifica por crecer porque tu interés real nunca puede diferir del de los demás.

En eras anteriores no se podía hacer esta distinción. La humanidad era entonces incapaz de distinguir entre el bien y el mal, entre lo que era constructivo y lo que era destructivo para los demás aun si parecía ventajoso para el yo. En esos períodos más tempranos la gente era gobernada meramente por los impulsos y el deseo. Lo que era inmediatamente gratificante parecía "bueno", y no se podía considerar nada que estuviese más allá de eso. La conciencia estaba entonces en su infancia. Sólo en la era que ahora ha llegado a su fin se pudo emprender la lucha para elegir entre intereses que parecían divergentes. El dolor creado por la ceguera del estado no desarrollado se vuelve su propia medicina y lección. He mencionado a menudo esta ley divina que la humanidad tiene tanta dificultad para reconocer. Si abandonas lo que parece ser tu interés porque reconoces que no hacerlo dañará a los demás, te preparas para la siguiente etapa de desarrollo, en la que puedes tener una visión más completa. Esto también se aplica al planeta como un todo.

El modo dualista de ver la realidad está aún muy profundamente arraigado en la conciencia humana, entonces todo parece plantear una elección entre el yo y el otro, y los conflictos de conciencia ética que son el resultado de esto son a menudo bastante severos. Huelga decir que no todos los seres humanos pueden hacer siempre ese aparente sacrificio para preservar la decencia, la gentileza y la conducta constructiva porque todavía se experimenta muy profundamente que tal acción va en contra del yo. Por lo tanto, cuando te estás sacrificando a partir de una conciencia dualista, a menudo lo haces en detrimento propio. Tal sacrificio es ilusorio y no es una expresión del amor divino, la gentileza, la decencia y la honestidad. Pero si estos atributos parecen involucrar un sacrificio severo, se debe experimentar el sacrificio, ya que experimentarás de acuerdo con lo que crees. Todos ustedes han experimentado en su proceso de purificación cuán resentidos y privados de algo se sienten cuando se refrenan de una conducta destructiva, y también cuán culpables se sienten y con cuanto rechazo por sí mismos cuando ceden a la tentación de seguir el llamado del deseo inmediato del yo inferior.

Las leyes y costumbres de la civilización en la era que acaba de pasar, giraban en torno a esta dualidad básica, y en consecuencia, a una visión limitada de la realidad. Al mismo tiempo, esta visión limitada era un campo de prueba muy necesario. Todas las manifestaciones de conflicto y perturbación, tanto naturales como artificiales, expresaban este conflicto entre los intereses aparentemente divergentes del yo y los demás. Ahora esta era ha llegado a su fin. Aquellos que se han sacrificado por el bien de todos, por un principio divino, encontrarán que esto ya no es necesario y que se puede alcanzar un nivel más profundo de verdad, ya que ahora ven que lo que daña al yo, daña a los demás, y lo que daña a los demás también daña al yo. Aquellos que han actuado principalmente en el nivel egoísta y destructivo deben llegar a hacer un cambio de actitud para que las poderosas energías que están siendo liberadas en el plano

interno del planeta sean creativas y constructivas para ellos. De no ser así, éstas crearán tensiones insostenibles que culminarán en crisis.

El planeta Tierra ha llegado a una etapa de desarrollo en la que la vieja estructura ya no se puede mantener. No puede soportar las tensiones y restricciones de la vieja conciencia limitada. Debe lograrse una nueva visión en la que el yo y los demás sean percibidos como uno. Tienes que buscar esta nueva visión por debajo de la visión limitada a la que la conciencia inmediata está tan acostumbrada. Esta nueva visión trae enorme paz, seguridad, alegría y autoexpresión. No es una imagen ilusoria que surge de tus deseos, es la pura realidad.

Todos ustedes saben, mis amigos, que la distinción entre las personas que están todavía impregnadas de la vieja conciencia y aquellos que comparten la nueva percepción no siempre es simple, ya que no todos los seres humanos están constituidos de la misma manera. Muchos seres humanos están al borde del cambio y necesitan ayuda y guía que los lleve hacia lo nuevo. Aun aquellos que de una manera general están listos para permitir que la nueva conciencia se exprese a través de ellos y cuya personalidad ya abraza la nueva conciencia de Cristo, encuentran áreas dentro de sí en las que aún mantienen la vieja visión egoísta y estrecha. Ésas son las áreas que llamas tus "problemas". Quizás ahora podamos ver esto desde una perspectiva diferente y más comprensiva. Es demasiado simple decir que estos son "problemas". Expresan un ritmo de crecimiento y expansión.

Algunas personas ya están preparadas para esta Nueva Era de conciencia, y en ese sentido esta conciencia ya existe. Ellos son los pioneros. Crean una nueva civilización. Los comienzos ya se han hecho en varios lugares por toda la Tierra. Hay también un número considerable de seres humanos que todavía no han llegado completamente a la nueva conciencia pero que son capaces de alcanzar ese estado. Esto requiere un trabajo muy intenso con guía. El modo de hacer esto te está siendo presentado a través de este canal. Más preparación de ésta es necesaria en todo el mundo. Y vendrá. Tu tarea es muy importante ya que no sólo te conciernen aquellos seres humanos que han alcanzado la nueva conciencia, que son pioneros en la creación de una nueva civilización. También eres llamado a pasar por tu propio trabajo de purificación, tu propio proceso de crecimiento, para que tu visión interior se amplíe y tu estado actual de conciencia manifiesta se altere de acuerdo con tu plan semilla. Entonces podrás ayudar a otros de muchos modos diferentes para que realicen lo mismo. No es necesario que haya una diferenciación muy estricta entre aquellos que están en lo viejo y aquellos que están en lo nuevo. Hay algunos seres humanos que en esta etapa de desarrollo no están listos para pasar por la necesaria disciplina del trabajo. Pero hay más de los que te das cuenta que podrían ser capaces de hacerlo pero desafortunadamente no lo hacen. Hay también muchos seres humanos que pueden y desean ampliar y profundizar su conciencia de acuerdo con su plan.

Este trabajo no está lo suficientemente diseminado en el plano terrestre y necesita más énfasis. Esto sucederá. Tu propio núcleo, aquí, puede jugar y jugará un rol importante en esta tarea, en intercambios con otros centros de la Nueva Era que estén dispuestos a aceptar el proceso de llegar a ser y no permitan simplemente que cada uno permanezca donde está. Hay trabajo que es necesario hacer. Este trabajo de preparar la conciencia interna de más y más individuos para que la realidad interior se despliegue, significa en realidad y muy sencillamente una sola cosa: liberar a Dios dentro de ti, liberar a Dios dentro de la conciencia general de la humanidad.

La conciencia de Dios que existía en eras anteriores estaba siempre proyectada externamente, como bien sabes. Luego, como una preparación necesaria, el péndulo tuvo que oscilar hacia el énfasis en el yo. El individuo tuvo que abandonar al Dios

externo para asumir plena responsabilidad por el yo. Pero para hacer la transición del Dios exterior al Dios interior, y salvar esa brecha en tiempo y en espacio, tuvo que venir un período transitorio de ateísmo o agnosticismo para preparar al individuo para la plena autonomía e individualidad. Esto tuvo que suceder primero sólo en los niveles externos, ya que la plena autonomía e individualidad en todos los niveles sólo puede existir cuando el Dios interior es liberado y cuando tu unidad con Dios ha sido encontrada. Ésa es la realidad.

Ahora, mis amigos, allí donde el planeta Tierra se resiste a las poderosas energías y no sigue su plan semilla, su desarrollo tiene que proseguir de un modo diferente al desarrollo de aquellos aspectos de la conciencia planetaria que están listos para abrazar lo nuevo. Esta división es necesaria, orgánica e inevitable. Los individuos que están ciegos al significado de la crisis que fue causada por obstruir el movimiento se sentirán víctimas de ella e insistirán en que todo es desesperanzado. Pero aquellos que saben se darán cuenta del significado real de la crisis y no le tendrán miedo. Ellos saben que es un cambio que, por el momento, podrá presentar algunas dificultades en el proceso de ajustarse a nuevas modalidades, pero también saben que esto significa la liberación bienvenida y una alegría más grande.

Exactamente lo mismo sucede dentro del individuo. Aquellos de ustedes que trabajan en el camino, si están dispuestos a mirar realmente, descubrirán incontrovertiblemente y sin sombra de duda que cada crisis que experimentan significa una negación de la verdad, una violación de su divinidad. Y es por eso que estás en dificultades, en crisis y sufriendo. De hecho, estás bloqueando la corriente de energía inmensamente poderosa de tu proceso de crecimiento espiritual. Con esta nueva toma de conciencia ganas también una clave maravillosa que te ayuda a reconocer y abrir esas áreas de conciencia en las que has bloqueado poderosas energías creativas y las has invertido, de modo que se han vuelto contra ti. En este camino aprendes a armonizar todo el proceso entregando todo de ti al Cristo que está despertando en tu interior, en tu plano de realidad interna. Exactamente el mismo proceso se aplica al planeta.

Ustedes que han creado su Centro y experimentan tanta vida y crecimiento, dolor y alegría, y paz verdadera a través de este proceso, a veces caen en el error de creer que la vida que llevan en los cortos períodos que pasan allí es demasiado hermosa y significativa como para ser real. La realidad no puede ser de ese modo. Es demasiado, sientes. Cuando vuelves a tu entorno común, a tu vida externa, consideras que eso es la vida "real". Nada podría estar más lejos de la verdad, mis amigos. Lo que llamas la vida real es la vida más ilusoria donde casi todo está al revés. Allí sólo son reconocidas las manifestaciones externas, más superficiales, y sólo con ellas se trata; de este modo se fragmenta la vida en un patrón sin sentido. En la nueva civilización que están empezando a fundar aprendes a hacer las conexiones entre causa y efecto, entre las diversas piezas de experiencia y conciencia aparentemente fragmentadas. Aprendes a descubrir la vida más profunda y real que está dentro de ti y que crea las circunstancias externas. De este modo te aproximas a la realidad, y a veces llegas a estar en ella, de un modo mucho más comprensivo. Una vez que te conectes con esta realidad, se volverá mucho más fácil para ti tratar con la apariencia externa superficial e ilusoria, siempre y cuando no caigas de nuevo en verla como la única realidad que cuenta. Cuando lo haces, distorsionas la verdad.

Les diré, mis amigos, que la nueva realidad que están descubriendo se manifestará en su Centro. Ya empiezan a ver que sucede. Se volverán parte de la nueva civilización y de la nueva cultura que está creciendo lentamente. Las fuerzas que están construyendo esta nueva realidad, al mismo tiempo están destruyendo cualquier cosa que obstruya este movimiento, ya que no puede haber crecimiento y creación sin que haya también una destrucción de la destructividad. La destrucción de todo lo que ya es obsoleto y por

lo tanto necesita irse, debe suceder, pero la conciencia manifiesta se aferra a ello y se opone al movimiento purificador. Estas actitudes obsoletas pueden haber tenido sus funciones en un estado menos desarrollado de conciencia, pero continuar con ellas ahora no tiene sentido. Todos ustedes saben cuán verdadero es esto a partir de su trabajo individual. Encuentran dentro de la sustancia de su alma actitudes y reacciones que eran muy entendibles y hasta apropiadas cuando eran infantes y niños pequeños. Pero se aferran a ellas como si todavía tuviesen un valor en la realidad. En la medida en que estás haciendo esto, creas obstrucciones, infelicidad, conflicto, frustración, crisis y finalmente destrucción, para que lo viejo pueda derrumbarse y puedas empezar a construir lo nuevo.

Si estás dispuesto a abandonar la actitud vieja y obsoleta y a adoptar una nueva, más apropiada, las crisis dolorosas y la destrucción son innecesarias. Con disposición, el cambio ocurre muy orgánica, armoniosa y hermosamente. Allí donde te contienes deliberadamente, donde niegas y eliges engañarte diciéndote que todo está bien, que no importa, o que no puedes hacerlo, que es demasiado difícil, invitas inevitablemente a la crisis y el dolor. Exactamente lo mismo se aplica a toda la humanidad como una entidad. Cada individuo es con relación a toda la humanidad como un aspecto o una actitud es con relación a tu personalidad total. Tal como te encuentras en conflicto interior porque parte de ti quiere crecer y parte de ti quiere contenerse, así es con el planeta. Partes de él quieren crecer mientras que otras partes quieren contenerse y negar aun que ese conflicto existe. Entonces están aquellos que quieren el cambio y aquellos que se resisten a él en la entidad de conjunto a la que todos ustedes pertenecen.

Mis amigos, entender esta conferencia debería ayudarlos mucho a comprometerse a cambiar en un nivel más profundo de su ser, ya que el cambio es uno de los subproductos de la Nueva Era. Ahora trataré de explicar la importancia del cambio en un área muy específica.

Volvamos por un momento a los conceptos de bien y mal, refiriéndonos con ellos a aquello que es constructivo y está en concordancia con la verdad y la ley divinas, y aquello que se opone a ellas. La ley rígida que tuvo que existir para la conciencia primitiva del pasado, tenía que decretar lo que se hacía y lo que no se hacía, mandatos y prohibiciones. La conciencia totalmente infantil y autoindulgente necesita tales reglas impuestas desde afuera. Sin ellas habría habido caos, y los impulsos más destructivos habrían sido puestos en acción en una medida mucho mayor. Sin embargo, tal severidad trajo también una cierta rigidez y superficialidad a la existencia humana. Obedecer ciegamente las reglas es una tentación para evitar pensar por uno mismo y luchar con los temas a menudo más complejos de la moral interior. La obediencia ciega a las reglas promueve la pereza de pensamiento, el camino fácil de no tomar responsabilidad y evitar la búsqueda a menudo necesaria que debe preceder a las respuestas verdaderas, al esclarecimiento. Por eso enfatizo tan a menudo en mi guía que tu creencia acostumbrada de que una acción es correcta y la otra es equivocada, la mayor parte del tiempo es defectuosa. A lo largo de los años te he mostrado cuidadosa y detalladamente que la mayor parte del tiempo cualquiera de las dos alternativas puede ser gobernada por los motivos más sinceros o más deshonestos. Sólo cuando distingas los motivos deshonestos de ambos lados, podrás abrir el canal a tu Dios interior y recibir la guía que necesitas. Esto significa trabajo, coraje y búsqueda. Obedecer las reglas externas impide esto. Entonces, lo que te he mostrado acerca de cómo abordar tales cuestiones es verdaderamente una expresión de la conciencia de la Nueva Era que se esparcirá mucho más por el planeta a medida que la humanidad se desarrolle.

También te he señalado a lo largo de los años cómo el enfoque dualista crea confusión y distorsión de la verdad de otro modo. Algunas personas declaran que una actitud

específica hacia la vida es deseable mientras que se supone que la actitud opuesta es indeseable. Otros afirman lo contrario. Cada grupo usa la distorsión, la exageración y el fanatismo del otro como una prueba de que su propio lado es correcto. Por ejemplo, algunos dicen que la introspección es el único modo de vida, mientras que la expansividad y la extroversión son dañinas y erróneas. Otros declaran exactamente lo opuesto. Otros creen sólo en la expresión activa y rechazan todas las actitudes receptivas y pasivas, y viceversa. Muchas otras actitudes de vida están divididas de la misma manera. Filosofías enteras están basadas en tales divisiones; se han escrito tratados minuciosos en los que muchas verdades a medias son usadas para presentar un lado del asunto. Muchos temas encuentran este destino de división rígida. He mostrado cómo el “esto-o-aquello” dualista es rígido, miope y ya no es aplicable. Sin embargo, esta polarización fue un subproducto inevitable del sistema de reglas - reglas que la conciencia primitiva necesitaba para evitar destruir a otro ser humano deliberada, ciega y egoístamente, en un estado de alienación emocional en el que el dolor de la otra persona no se experimentaba como real.

No digo que ahora la humanidad haya progresado lo suficiente como para que las reglas externas ya no sean necesarias. Obviamente esto todavía no es verdad. Están siempre aquellos que todavía dañarán a otros deliberada y egoístamente, cruel e irresponsablemente a pesar de las reglas que vienen desde afuera. Pero esto se aplica sólo a los aspectos más oscuros y menos desarrollados del yo inferior de la entidad, individual como así también planetaria. En una medida creciente las reglas empiezan a dar lugar a un nuevo sentido interior de moral y conciencia. La conciencia de Cristo que evoluciona interiormente lleva a la humanidad a un estado en el que tarde o temprano, poco a poco, las reglas externas se volverán superfluas, ya que el Dios interior sabe lo que es la verdad, lo que es el amor y lo que es la realidad divina, y la personalidad actuará desde ese centro más íntimo.

Esto ya se puede ver en pequeña medida. Al seguir un camino interno psicológico en tu vida emocional, no hay reglas que sean aplicables – al menos reglas externas. Pero en tu camino interior encuentras la belleza de la ley divina funcionando con total perfección, como así también con amor y justicia benigna. El niño, el yo inferior en ti, podrá rebelarse ciegamente contra las leyes, pero una vez que quieras despertar, habrá de inundarte la grandeza de este esquema divino en el que todo está bien y no hay nada que temer si eliges ver este plan e ir con él. Tú conoces tu verdad interna, nadie te la puede decir. En ese nivel no hay un solo acto que sea correcto o equivocado por sí mismo. Sin embargo, también es verdad en ciertos momentos que tu plan interior, tu yo divino, desea, necesita que vayas en una cierta dirección y no en otra. Pero esto no puede ser superpuesto desde afuera. Sólo encontrarás la verdad última cuando entres muy profundamente en ti mismo y trasciendas las reglas y la adhesión a la opinión pública, abandones la fachada y la búsqueda del beneficio propio que viene del yo inferior, la necesidad de agradar, como así también la necesidad de rebelarte y mostrar rencor. Toda la ayuda externa sólo puede mostrarte cómo ir lo suficientemente profundo como para reconocer tu inversión en una visión falsa de la realidad. Otros, al estar fuera de ti, a menudo pueden ver el laberinto que tú no puedes ver y por lo tanto, pueden ayudarte. Pero la percepción última es la de tu propia ley interior, una vez que has encontrado tu Dios interior.

La idea de la Nueva Era apunta en esa dirección. La ley externa es a menudo paralela a la ley interna. Muchas leyes externas son manifestaciones de la ley divina pero han perdido el dinámico estado de conexión con su origen divino y son por lo tanto estructuras desconectadas. Cuando se trata de actos destructivos de matar, robar o privar a otros de sus derechos de otros modos, es claro que la ley externa es paralela a la ley interna. Pero luego encontramos también situaciones más complejas en las que la

ley interna no es tan simple. Es allí donde nuestro nuevo enfoque puede traer a primer plano la verdad y la realidad de la ley divina en un nivel interno.

A veces podrás encontrar que la ley externa es completamente opuesta a la ley interna de Dios. Un ejemplo simple en el más burdo nivel externo de manifestación es el siguiente: si resulta que vives en un país cuyo gobierno es corrupto y le demanda al individuo que cometa actos contra la humanidad – o sea, contra Dios – seguir la ley externa sería ir contra la ley divina. Es necesario tener mucho coraje para ponerse del lado de la verdad interior y desafiar la ley externa. Pero la gente puede perderse en un laberinto de confusión interior y puede refugiarse en la ley externa ya que ése podrá ser el camino más fácil. Por la misma razón, la gente podría usar mal las palabras que estoy diciendo para justificar una tendencia del yo inferior a desafiar una ley externa. Nuevamente, la única respuesta verdadera es una inspección muy detallada de los motivos y actitudes reales. No hay reglas acerca de cuándo seguir y cuándo infringir reglas, o cómo seguirlas.

La conciencia de Cristo no es rebelión y revolución; no es en sí misma destrucción de lo viejo. Es reformulación y cambio, una nueva organización de valores eternos que ya existían en la vieja conciencia pero que en la Nueva Era deben ser expresados de un modo nuevo. La conciencia de Cristo trae una nueva moral que elimina poco a poco los mandamientos y reglamentos externos, las leyes externas escritas y no escritas. Las leyes todavía son necesarias por bastante tiempo – en tus términos – pero la tendencia va en esa dirección. Allí donde actúas a partir tu yo inferior necesitas esas leyes para proteger a los demás. Pero allí donde has crecido dejando atrás el yo inferior, no necesitas que te digan que no dañes a los demás, lo sabes y no tienes deseo de hacerlo.

En los asuntos más complejos de las relaciones personales con el yo y con los demás, las leyes ya se están disolviendo dado que la nueva conciencia las hace superfluas. En la medida en que permitas que Dios despierte en ti, las leyes externas desaparecerán. Las leyes de moral serán completamente flexibles. Cada caso es diferente. Pero para eso necesitas el trabajo, el coraje y la honestidad del autoconocimiento, para que no puedas ser corrompido por los motivos del yo inferior. También es necesario que tomes cada asunto individual por separado y trates con él de modo completamente nuevo. Ésa es la acción de la entidad adulta y madura, y la humanidad se está moviendo hacia esa meta. Pero no puedes hacer esto cuando te resistes al cambio ya que esta actitud flexible requiere un mundo constantemente cambiante. La libertad y el cambio son inseparables. La esclavitud y la rigidez son igualmente inseparables. Si quieres que todo sea tan simple que no tengas que buscar y poner energía y atención en cualquier asunto, si quieres que te den todo hecho, es necesario que trates con reglas inflexibles que limitan y esclavizan. Sólo pueden ser libres aquellos que han superado la rebelión contra la autoridad porque son su propia autoridad interior, porque tienen esa honestidad. Eso significa abrazar el cambio. Cada asunto requiere un enfoque nuevo, diferente y muy flexible. Situaciones que podrán parecer similares, podrán ser de hecho completamente diferentes y requerir un enfoque enteramente nuevo. Entonces, la libertad depende por completo de tu habilidad para cambiar.

Ahora, mis amigos, les he dado material para que reflexionen; entren profundamente en sí mismos. Ustedes en su mayoría están listos para usar este material de un modo muy productivo, no sólo en el nivel intelectual sino también en un nivel interior. Pueden empezar a establecer una verdadera libertad mediante su disposición a cambiar su mente, sus creencias, sus actitudes y sus suposiciones, mediante su disposición a abandonar lo obsoleto que los limita, y de este modo liberar su Dios interior y establecer verdadera responsabilidad por sí mismos. Entonces ya no necesitarán la limitación de reglas rígidas.

Encuentren esa parte en su interior que ahora puede crear un eco de las palabras que les he dado. Permitan que estas palabras los nutran y los fortalezcan allí donde más lo necesiten. Hagan lugar para la nueva conciencia que emerge cada vez más a medida que se disemina en el plano interior y abracen plenamente el movimiento. ¡Vayan con él! Confíen en que esto sólo puede mejorarlos y mejorar su vida. Todos están siendo bendecidos con verdad y con amor. Sean su Dios.

Copyright © por la Pathwork Foundation